

OCTAVA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
VIERNES 28 DE MAYO 2021

**Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Marcos 11, 11-25**

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Jesús entró en Jerusalén y se dirigió al Templo. Después de observarlo todo con atención, volvió con los Doce a Betania, a pesar de que ya se había hecho tarde.

Al día siguiente, al salir de Betania, Jesús sintió hambre. De lejos vio una higuera cubierta de hojas y se acercó para ver si encontraba frutos. Al llegar no encontró más que hojas, porque aún no era tiempo de higos. Entonces le dijo: «¡Que nunca más nadie coma de tu fruto!». Sus discípulos lo estaban oyendo.

Llegaron a Jerusalén. Cuando Jesús entró en el Templo comenzó a echar a los que allí vendían y compraban, derribó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas, y no permitía que nadie transportara objetos por el Templo. Les enseñaba: «¿Acaso no afirman las Escrituras: *Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos?*

¡Ustedes, en cambio, la han convertido en una cueva de ladrones!».

Cuando los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley se enteraron, buscaban la forma de matar a Jesús. Sin embargo, le tenían miedo, porque toda la gente admiraba su enseñanza.

Al anoecer, Jesús y sus discípulos se fueron de la ciudad.

A la mañana siguiente, al pasar junto a la higuera, vieron que se había secado de raíz. Pedro se acordó y le dijo a Jesús: «¡Maestro, mira la higuera que maldijiste se secó?». Jesús les respondió: «¡Tengan fe en Dios! Les aseguro que si alguno le dice a esta montaña: “Quítate de ahí y arrójate al mar”, y no duda en su corazón, sino que cree que va a obtener lo que dice, lo obtendrá. Por eso les digo: todo cuanto rueguen y pidan a Dios, crean que ya lo han conseguido y lo obtendrán. Y cuando se pongan de pie para orar, perdonen si tienen algo contra alguno, para que su Padre -que está en el cielo- les perdone a ustedes sus faltas».

Palabra del Señor

Comentario al texto

La higuera representa a Israel en cuanto pueblo elegido por Dios (Os 9,10). A este pueblo se dirige el Mesías para cosechar los frutos de amor y conocimiento de Dios (Mc 4, 1-3; 6, 6), pero lo que encuentra es un Templo y un culto donde más importante que la misericordia, la fe y la voluntad de Dios (Mt 23, 23) son los sacrificios de animales. Lleno de hojas y sin frutos, Israel es pura apariencia: no hay cabida para la fe convencida, la oración confiada y el perdón sincero (Mc 11, 22-25). Su culto es estéril. Para Dios no hay estaciones (Mc 11, 13), por lo que a todos exige los frutos adecuados; de modo contrario, como hizo con la higuera que inútilmente ocupaba terreno, cortará de raíz el árbol infecundo (Jr 8, 13; Lc 13, 6-9).

La inspección del Templo por parte de Jesús (Mc 11, 11) termina en una dolorosa comprobación: han transformado la Casa de Dios en una «cueva de ladrones» (Mc 11, 17). La expresión es de Jeremías, pronunciada poco antes de la destrucción del Templo, la cual ocurrió en el año 587 a.C. Entonces el profeta criticaba la incoherencia de vida del pueblo, la falta de discernimiento, la búsqueda de falsas seguridades y la práctica extendida del comercio en la casa de Dios (Jr 7, 1-15). Con la expulsión de los vendedores, acción profética cargada de simbolismo, Jesús demuestra que nada ha cambiado en Israel: si desde hace tanto tiempo el pueblo adora a un Dios justo y misericordioso, ¿por qué aún no practica la justicia y la misericordia? (Is 1, 21-26). Siempre es real el peligro de llenar la vida de hojas sin ningún fruto o con frutos podridos (Jr 29,17). Quien ha sido hecho templo vivo de Dios se deja habitar por el Espíritu, que lo hace fecundo en santidad y amor al prójimo.



Para la meditar, orar, contemplar y vivir la Palabra de Dios...

1. ¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?
2. ¿Por qué Jesús maldice la higuera, que representa al pueblo de Israel, y echa fuera del Templo a los que vendían y compraban?
3. ¿Qué frutos estamos dando nosotros como pueblo de Dios?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejemos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...